

Sembrando

Cuaresma y Pascua de Resurrección



ANGOLA

ARGENTINA

ESPAÑA

ITALIA

PERÚ

URUGUAY

03

Editorial

La Cuaresma, tiempo de GRACIA

04

Preparemos la tierra

Hacia la Pascua

06

Abonando

Glorificar a Dios con vuestras obras

Tras las huellas de la Hna. Ma. Mercedes Antelo Pérez

10

Semillas

Fidelidad creativa

Pedagogía de la sinodalidad

XXX Jornada Mundial del enfermo

24

Plantemos

Grupo de PJV intercongregacional

26

Reguemos

Darderos en Orellana - Perú

¡Quitad la pérdida!

Sobre la Hna. Susana

31

En barbecho

33

Noticias

35

Necrológicas

HERMANAS FRANCISCANAS
MISIONERAS DE LA NATIVIDAD
NTRA. SRA. (DARDERAS)

Sors, 67 – 08024 Barcelona

Tel: 93 285 35 53

Fax 93 219 43 53

comunicacion@franciscanasnatividad.com



EDITORIAL

LA CUARESMA, TIEMPO DE GRACIA

Te invito a pensar a ti: Religiosa, laico, residente, familiar, ¿por qué la Cuaresma puede ser un tiempo de GRACIA?

Deja unos momentos de silencio, en el interior de tu corazón y reflexiona porque la cuaresma es tiempo de Gracia...

La Cuaresma es tiempo de renovación interior, tiempo de poner de forma nueva, nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), con ese impulso de vida que solo Dios da; porque solo desde él, podemos vivir en armonía y serenidad, tantos sueños no realizados, tantos retos sin alcanzar, tantas pobreza que nos impiden avanzar, tanto sufrimiento humano que no podemos alcanzar.

No nos cansemos de orar (Lc 18,1), porque más que nunca necesitamos agarrarnos fuertemente a Dios, para no perder la estabilidad (cf. Is 7,9), frente a las dificultades y tribulaciones de la vida, que el día a día nos conlleva.

No nos cansemos de hacer el bien, no nos cansemos de pedir perdón a quién está a mi lado, e intensifiquemos nuestro ser Samaritanas/Samaritanos de amor, acerquémonos al hombre herido del camino (cf. Lc 10,25-37). Busquemos el amor, la justicia y la solidaridad, trabajo que tenemos que renovar día a día, no nos cansemos de sembrar el bien.

Que el ayuno que los cristianos nos proponemos en cuaresma, no sea solo un gesto externo de privación; sino que fortalezca nuestro espíritu, para luchar contra toda situación de egoísmo, poder, individualismo, de violencia y guerra.

Retomando las palabras del Papa Francisco, en el mensaje de Cuaresma, "*no nos cansemos de hacer el bien*" (Ga 6,9); especialmente en estos momentos tan complejos e inciertos, donde nuestra paz está siendo amenazada especialmente en Europa.

Deseo que todos los que tengan en sus manos la lectura de este boletín Sembrando, hagan eco en sus vidas de la frase evangélica (Lc 18,1) "*No nos cansemos de hacer siempre el bien*" y trabajemos por la PAZ a nivel mundial.

Hna. M^a Rosario García Conde
Superiora General



PREPAREMOS LA TIERRA

HACIA LA PASCUA

La cuaresma es el camino que nos lleva a la Pascua de Resurrección. Es un tiempo en el que se nos propone librarnos de lastres, de las ataduras que nos impiden hacer el bien. Es tiempo de despojarnos de lo que nos esclaviza para abrirnos a la liberación que nos trae Jesús con su pasión, muerte y Resurrección.

El papa Francisco en su mensaje para la cuaresma 2022, nos recuerda que la cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado y, nos invita a reflexionar sobre la exhortación de San Pablo a los Gálatas: **“No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos»** (Ga 6,9-10a)”.

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, para que nuestra vida este orientada a sembrar el bien y a compartir, a dar y no a poseer. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

Personal y comunitariamente nos preguntamos: ¿Qué sembramos? ¿qué cosechamos? ¿qué frutos damos? Y en la Palabra de Dios siempre viva y actual encontramos la respuesta: “Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22)”.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el “fruto para la vida eterna” (Jn 4,36)

Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo. Pero el apóstol Pablo nos advierte: “Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron” (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm



6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. *Jn* 5,29). “Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre” (*Mt* 13,43).

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la “gran esperanza” de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta encíclica ***Spe salvi***, 3; 7). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. *1 P* 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. *Hb* 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: “No nos cansemos de hacer el bien” (*Ga* 6,9).

Santa cuaresma y feliz Pascua de Resurrección.

Hna. Sagrario Soto
Comunidad de Casa General



ABONANDO

GLORIFICAR A DIOS CON VUESTRAS OBRAS

Hola, Hermanas, Paz y Bien.

Hoy quiero compartir con todas vosotras una gran alegría, aunque lleva también algo de pena.

Como ya sabéis todas, la casa de Cabra corre peligro por el mal estado en que está, M. Rosario ya lo comunicó en su momento, esto lleva que la comunidad tiene que salir e instalarse en otra casa, hemos tenido una gran suerte de encontrarla cerca de palacio, no perdemos el entorno ni nuestra parroquia. Pero bueno, no es esto lo que quiero compartir, aunque va ligado al cambio de casa.

Como la mayoría de hermanas saben, Hna. Amparo Martínez, ha sido destinada a la residencia de Hnas. mayores de la Residencia de la Natividad. Esto, mis queridas hermanas, nos deja un gran dolor, aunque sabemos que allí está muy bien cuidada y acompañada por el resto de hermanas.

Hna. Amparo ha marchado de Cabra dejando mucho amor y entrega a las familias que ha atendido a lo largo de los años, que han sido muchos en este pueblo. En cuanto las gentes se iban enterando de que había sido destinada a Barcelona, no dejaron de pasar por nuestra comunidad para despedirse, algunos con lágrimas en los ojos ya que Hna. Amparo se hizo querer por su cercanía sencilla y humilde, sobre todo personas para quien Hna. Amparo había cuidado con delicadeza y amor algún miembro de esas familias.

Cantidad de gente nos paraba en la calle para preguntarnos si era verdad que Hna. Amparo marchaba de Cabra, al responderles que era cierto todas decían lo mismo: "Hna. Amparo ha trabajado mucho con las personas pobres y sencillas de Cabra, ha cuidado con mucho amor y entrega a cada enfermo que velaba, una hermana que siempre estaba dispuesta a ayudar a cualquier hora del día donde la necesitaban. Hna. Amparo ha sido muy querida y respetada por todos los del pueblo.

Durante los años que trabajó en el antiguo Hospital de Cabra vio nacer a muchos niños, estos niños hoy ya padres y con hijos, cuando la veían por la calle la abrazaban, aunque hubiera gente alrededor, y decían: "Hna. Amparo cuando nos cuidaba lo hacía con



Hna. Amparo, en el centro, con dos amigas de la pastoral de la salud en día que la despidieron.

el mismo amor de una madre”, esto porque las madres se lo habían contado, y estos a su vez no lo habían olvidado, de ahí los abrazos llenos de cariño.

Salir a la calle con Hna. Amparo era llenarse de paciencia pues nunca llegábamos al lugar donde se iba por las veces que había que pararse con las personas que la querían saludar y darle el abrazo. Hna. Amparo dejaba rastro por donde pasaba, las que quedamos en Cabra esto nos llena de alegría y de orgullo, ver una hermana incansable en la misión con los enfermos sobre todo con los más pobres. El grupo de laicos que le acompañaba en la pastoral de visitas a las familias pobres y enfermos no entendía como una hermana que ha trabajado tanto en este campo y tan querida y respetada, se la llevaban a Barcelona.

Ahí quedan sus pasos silenciosos recorriendo los barrios y hogares. Hna. Amparo podemos decir que supo ver a Cristo en cada persona que ayudaba y en las circunstancias complicadas que vivió en el hospital en los años 70 y 80. Contaba ella que cada parto que se presentaba se encomendaba a la Virgen de la Sierra, pues algunos llegaban sin avisar con lo que ni el médico ni la comadrona llegaban a tiempo. “Dios es grande”- me decía cuando me contaba todo lo que había vivido en esos años.

Podría seguir contando más cosas, pero ella creo que no le gustará, pues otras de las frases que solía repetir era, “Dios es el que tiene que ver nuestras acciones”.

La comunidad de Cabra agradece a Hna. Amparo su buen hacer en este pueblo ya que ahí está la congregación dando gloria a Dios con nuestra misión.

Un abrazo para todas.

Hna. Antonia Puga
Comunidad de Cabra

TRAS LAS HUELLAS DE LA HNA. M^a MERCEDES ANTELO PÉREZ

“ He creído, creo y creeré” (M^a Mercedes Antelo)



Estos dos últimos meses (diciembre-enero) estoy repasando bastante rápidamente centenares de documentos accesibles on-line a personas limitadas como yo. Busco datos de nuestra Hermana mártir M^a Mercedes Antelo Pérez y, al mismo tiempo, cuanto aparece relacionado con las casas de la Congregación en aquellos fatídicos años 1936-1939. Os confieso que estoy impactada. Es impresionante y abrumadora la cantidad de testimonios sobre la persecución, la “caza” podemos decir, de sacerdotes y religiosos principalmente, la muerte con las circunstancias que la acompañaban, mostrando la crueldad de que es capaz la persona humana.

En mis vacaciones del mes de octubre tuve ocasión de empezar a inmiscuirme en el inicio de la guerra (a. 1936) en la zona que estaba en poder de las tropas sublevadas o de la llamada España Nacional, concretamente en mi tierra navarra. Yo apenas sabía nada del horror de la guerra hasta que vine a Cataluña. He podido comprobar la violencia e inhumanidad empleada con personas y familias, algunos dirigentes de organizaciones católicas dentro de la Iglesia, por el hecho de pertenecer a un sindicato. Son los enemigos del otro bando y se les aniquila sin más, dejados muertos en las cunetas.

No entro en la cuestión; solamente que toda esa barbarie hace que surjan en mí muchas preguntas que me ayudan a formar mi propio juicio sobre acontecimientos pasados, pero al mismo tiempo me sirven para situarme en el hoy que me toca vivir como lo que soy: creyente en Cristo Jesús.

Tras ese largo preámbulo voy al título del artículo. ¿Tiene algo que decir a nuestra vida el testimonio martirial de Hna. M^a Mercedes Antelo? Hoy en nuestros ambientes, conferencias, escritos, etc. se habla mucho de vulnerabilidad, de la debilidad puesta de manifiesto en la pandemia de estos dos últimos años. Nosotras también la estamos experimentando dolorosamente, unas en la

propia persona, todas en el cuerpo congregacional; igualmente en el cuerpo de la Iglesia y en la humanidad cuando ampliamos horizontes. No somos ajenas al mundo en que vivimos; todo está interconectado, se nos repite constantemente. ¡Cómo nos ha golpeado en la Congregación la muerte de nuestras Hermanas, sobre todo cuando ha sido súbita e inesperada y la enfermedad grave de algunas de ellas! ¡Cómo hemos sufrido la muerte de familiares, amistades, ancianos a los que cuidamos, etc.!

La pandemia ha puesto a la población mundial en situación de vulnerabilidad. No menos la guerra sumerge a pueblos y naciones en el miedo, la inestabilidad, la debilidad; cualquiera puede ser vulnerable, en el frente de combate o en su propio domicilio. Así la experimentó Hna. M^a Mercedes Antelo. Las Madres, nos dice la crónica, creían que ella era la que estaba más segura. ¿Cuál fue su respuesta ante el peligro de muerte inminente? **"He creído, creo y creeré"**. Ese es el testimonio de fe que le llevó al martirio. Un testimonio de palabra que antes lo había hecho vida.

Y aquí la pregunta que me hago y os hago: ¿Cómo me sitúo y nos situamos vitalmente ante el dolor sufrido en estos últimos meses? Nuestro estado anímico, emocional e incluso psíquico se puede ver afectado y es normal. Es la manifestación externa de nuestra vulnerabilidad. Pero ello no es óbice, antes bien oportunidad que se nos da, para fortalecer nuestra fe hasta que sea nuestro propio respirar. Como dice el apóstol Pablo: **"Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí"** (Gal 2, 20)

A la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús ¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios"? Respondió Jesús: **«La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado»** (Jn 6, 28-29). Y pudiéramos seguir citando palabras hermosas escritas en la Biblia que nos sitúan en el verdadero camino. La vulnerabilidad saca hacia afuera lo que anida en nuestro corazón. Y ahí está, para el discernimiento personal y comunitario, lo que Dios quiere de nosotras. ¡Cuánto bien he recibido en mi vida los testimonios de fe de mis Hermanas!

La fe confesada en el martirio **"he creído, creo y creeré"** es la misma fe testimoniada en la vida diaria cuando llega lo imprevisible, lo que nos descoloca de nuestros esquemas, en tantas circunstancias adversas como se presentan. En esos momentos duros, el creyente permanece en pie junto a la cruz, como lo estuvo María en el calvario, con la fe confiada inquebrantable: "porque sé muy bien de quién me he fiado" (2Tim 12)

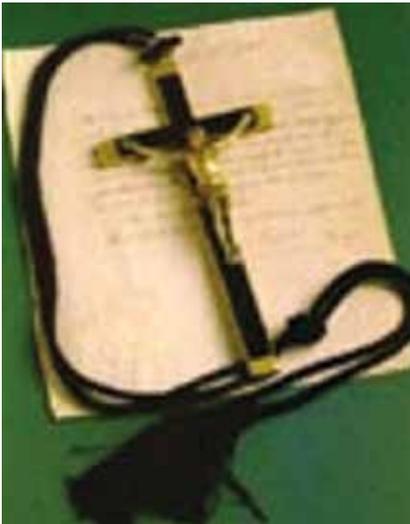
A todas deseo el gozo de la fe como lo tuvo María y también Simeón y Ana en la Presentación de Jesús en el templo cuya fiesta hoy celebramos.

Hna. Ana M^a Lander, fmn
Comunidad de Casa General
Barcelona, 2 de febrero de 2022



SEMILLAS

FIDELIDAD CREATIVA



Queridas Hermanas Paz y Bien.

Con el deseo de poner un granito de arena en nuestro Boletín, hoy quiero compartir con todas, estas reflexiones sobre la «Fidelidad creativa de las Constituciones». Es una ocasión para detenernos y actualizar el compromiso que hace muchos años la mayoría abrazamos como seguimiento de Cristo por una consagración desde una vocación particular.

Las constituciones son para el consagrado un auténtico camino de Evangelio y de santificación, garantizado por la aprobación de la Iglesia. El significado de las Constituciones se pone de manifiesto en una serie de enunciados:

1. La expresión estable de un carisma, la forma original de seguir a Jesucristo, destacando una dimensión de su misterio:

- Para vivir según ella,
- Para custodiarla en fidelidad,
- Para hacerla más profunda,
- Para ir desarrollándola constantemente en la Iglesia.

1. La carta de identidad de un Instituto en la Iglesia.
2. El proyecto evangélico de vida de un instituto, la traducción del Evangelio en clave de comunidad peculiar, nacida del Espíritu.
3. La expresión de un credo, de una fe vocacional común.
4. El libro básico de la espiritualidad congregacional (rasgos y actitudes que crean un estilo de vida o un modo de ser y de hacer, de santificación y de apostolado).
5. La conciencia que cada instituto tiene de sí mismo como comunidad congregada por el Espíritu del Señor.
6. El libro fundamental de oración y discernimiento personal y comunitario, en clave carismática.

7. El instrumento y la guía de formación y de animación apostólica.

Las Constituciones desempeñan una función primordial como instrumento-guía en la formación de los religiosos, ellas contienen los principios teológicos fundamentales básicos necesarios para conducir el proceso formativo a su fin.

1. Las Constituciones clarifican el fin y los principios de la formación: El objetivo de la formación consiste en promover el crecimiento en la unión y configuración con Cristo, según el carisma propio

2. Las Constituciones introducen en un credo vocacional común: Las Constituciones son instrumento valioso en este itinerario de comprobación, de discernimiento y de preparación para poder responder a la llamada de Dios

3. Las Constituciones promueven el crecimiento integral.

Fidelidad creativa de las constituciones

Fidelidad creativa en donde la persona, sin renunciar a sí misma, se enriquece por la vivencia de una espiritualidad y, al mismo tiempo, enriquece a la Congregación con el aporte personal que ella le da.

Fidelidad a las constituciones

1. Dios quiere este estilo de vida para mí.

La importancia de las constituciones como un estilo de vida. Señalamos que no cabe la concepción de las constituciones solamente como un reglamento de vida, pues sería quitarle su elemento primario, que es el dar a la vida consagrada indicaciones claras y precisas para seguir a Cristo.

Las Constituciones, junto con todo aquello que caracteriza el patrimonio espiritual de un Instituto religioso, sintetizan el itinerario hacia Cristo, razón última de la vida consagrada: "Como quiera que la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio, todos los Institutos han de tenerlo como regla suprema".

Este estilo de vida es el «*seguimiento de Cristo*». Tal es la respuesta última por la que las almas consagradas han dejado casa, padres, hermanos y hermanas, y han salido en busca de un amor, en busca del Amor. Este estilo de vida se realiza, bajo el impulso del Espíritu, de acuerdo con un camino querido por Dios y transmitido a los/as Fundadores/as de las congregaciones religiosas. Es un estilo de vida que abarca a la persona y que tiene una triple orientación: hacia el Padre, hacia el Hijo y hacia el Espíritu Santo.

Como orientación hacia el Padre, el estilo de vida de la consagrada se concretiza "en el deseo de buscar filialmente su voluntad mediante un proceso de conversión continua, en el que la obediencia es fuente de verdadera libertad, la castidad manifiesta la tensión de un corazón insatisfecho de cualquier amor finito, la pobreza alimenta el hambre y la sed de justicia que Dios prometió saciar."

De esta forma, la vida consagrada lleva a la religiosa a ser toda de Dios. Es un estilo de vida que nos habla de la exclusividad de Dios, de ser toda de Dios. Es la primacía del espíritu sobre la que se

debe fundamentar la vida religiosa, contrariamente a los fundamentos psicologistas, horizontalistas o meramente antropológicos que en algunos ambientes y sectores de la vida consagrada pudiera aparecer como nuevos motivos que fundamentan la vida consagrada. Esta primacía del espíritu trae como consecuencia para el estilo de vida del alma consagrada, poner a Dios en el centro de la vida: *“La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar en el programa de las Familias de vida consagrada, de tal modo que cada Instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica”*. Conlleva, por tanto, a un estilo de vida en donde se es de Dios, se vive para Dios, se habla con Dios y de Dios.

Este estilo de vida comporta también una orientación hacia el Hijo, *“llevando a cultivar con Él una comunión de vida íntima y gozosa, en la escuela de su servicio generoso de Dios y de los hermanos.”* Como estilo de vida orientado al Hijo, la vida consagrada nos lleva a pensar en una comunión de vida con Cristo, en donde el proyecto de vida propuesto y vivido en primera persona y en primer lugar por Cristo, se hace vida en el ser del alma consagrada. De esta manera se busca vivir como Cristo, pensar como Cristo, actuar como Cristo. Para vivir este estilo de vida, es necesario poner a Cristo como centro de todas las inspiraciones de la religiosa. *“Caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Si «nosotros amamos» es «porque Él nos ha amado primero» (1 Jn 4, 10.19). Eso significa reconocer su amor personal con aquel íntimo conocimiento que hacía decir al apóstol Pablo: «Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí» (Ga 2, 20)”*.

La vida consagrada como estilo de vida centrado en Cristo significa vivir del amor y vivir para el Amor. No se trata, por tanto, de una forma de vida basada en reglamentos, normas, imposiciones, orientaciones, sino en una vida que es respuesta a una llamada de amor. Cuántos problemas, crisis, situaciones incómodas y retos podrían superarse más fácilmente –o incluso desaparecer- si cada día se renovara esta respuesta de amor al Amor, si la vida consagrada fuera vivida como una donación de amor a quien primero se ha donado a nosotros. Los votos, las reglas y las mismas Constituciones se convertirían en la expresión concreta del amor.

Pensemos, por ejemplo, en los retos a los que debe enfrentarse la vida consagrada. Cuando la persona consagrada vive un estilo de vida fundamentado en Cristo, no se tiene una visión pesimista de estas situaciones. Se las ve como un reto, como una oportunidad para testimoniar el amor a Cristo. Quien hace de Cristo su estilo de vida, no sólo vive con alegría y fe estas situaciones, sino que pone solución y proyecta planes, organiza proyectos para superar estos escollos. La diferencia entre un estilo de vida enraizado plenamente en Cristo y uno que vive soportando o aguantando su consagración, es la esperanza en el futuro y el trabajo en el presente. La esperanza en el futuro nos debe llevar a trabajar en el presente, pues quien hace de Cristo el amor exclusivo de su vida no puede contentarse con una contemplación de la situación real, sin que sea impelido a una acción también real. Trabajar con una mentalidad de resultados bien sea espirituales, apostólicos o de formación, es el rostro de una vida consagrada que quiere dar a Cristo lo mejor. Reza un refrán: *“Obras son amores y no buenas razones”*. El estilo de vida que Dios pide a las almas consagradas

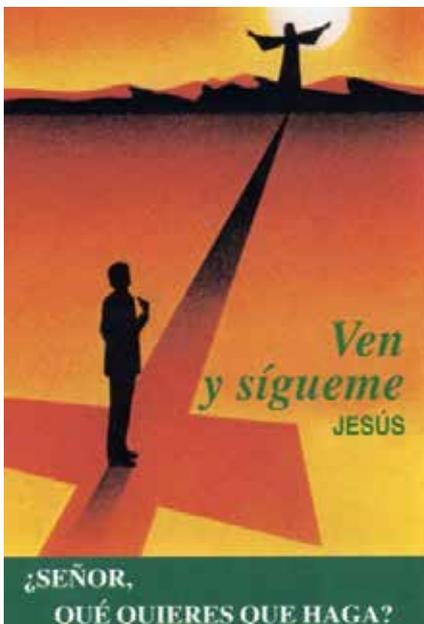
del tercer milenio no es el de un acomodarse, dejar pasar y contemplar cómo la vida cristiana va perdiendo cada día más su presencia e influencia en el mundo. La vida consagrada del tercer milenio, como estilo de vida fundamentado fuertemente en Cristo, exige una respuesta en la cotidianidad de la vida, pues así lo exige el amor. El que en verdad ama, busca darle lo mejor al amado.

Como tercera característica de este estilo de vida consagrada, mencionamos el hecho que comporta una orientación hacia el Espíritu Santo: "ya que dispone la persona a dejarse conducir y sostener por Él, tanto en el propio camino espiritual como en la vida de comunión y en la acción apostólica, para vivir en aquella actitud de servicio que debe inspirar toda decisión del cristiano auténtico." El estilo de vida orientado hacia el Espíritu Santo lleva a la persona consagrada a donarse, a vivir en una actitud de servicio.

De esta manera esta triple orientación, hacia el Padre, hacia el Hijo y hacia el Espíritu Santo, caracteriza el tipo de vida consagrada y son elementos comunes a todos los Institutos religiosos o de vida consagrada, en el respeto al carisma de cada uno de ellos. En la medida que el carisma se vive con mayor apego a las indicaciones y al espíritu que ha dejado el/la Fundador/a, en esa medida se podrá vivir el estilo de vida consagrada querido por Cristo y custodiado por el Magisterio de la Iglesia.

Quien lleva ya recorrido un buen trecho en la vida consagrada no debe olvidar que la vivencia de este estilo de vida dependerá de "la fidelidad al carisma propio, por un conocimiento siempre mejor del fundador, de la historia del instituto, de su espíritu, de su misión, y un esfuerzo correlativo por vivirlo personal y comunitariamente."

Fuente: Catholic.net



Espero que este tema nos ayude a refrescar la memoria de lo que un día nos comprometimos a vivir y que debe estar vivo y actuante en el hoy de la historia.

Como el tema es amplio, para mejor saborearlo, seguirá en el próximo Boletín.

Con afecto fraternal.

Recibid mi abrazo fraterno.

Hna. Ascensión Martín Aparicio
Comunidad de Casa General

PEDAGOGÍA DE LA SINODALIDAD

¡Paz y Bien a todos! En esta oportunidad aprovecho el espacio del boletín para compartirles mi trabajo final para la asignatura de Pedagogía que cursé el pasado semestre. Como irán viendo lo que quise hacer fue una síntesis de los trabajos de clase y su relación con algunos puntos del material para el Sínodo. Yo misma me sorprendí al encontrar tantos puntos en común, tanto para empezar ya mismo a trabajar en esta gran tarea. Espero que no les sea muy pesado y que les ayude en el camino sinodal que debemos recorrer juntos.

Introducción

Animada por el “clima sinodal” que la Iglesia está viviendo ahora (o que deberíamos estar viviendo...), ayudándome de algunos puntos del Documento Preparatorio (DP) del Sínodo y el Vademécum del mismo, me dispongo a realizar mi reflexión desde la pedagogía que la Iglesia plantea desde aquí, y que es tarea de todos. Con el tema: “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”, la Iglesia se prepara desde setiembre de 2021, para el Sínodo de los Obispos que tendrá su culmen en su Asamblea General en octubre de 2023.



Considero que este “caminar juntos” de la Iglesia está íntimamente relacionado con la pedagogía ya desde el origen de su palabra: pedagogo era el que “conducía, acompañaba, quien guiaba a los niños”. Entendiéndonos hoy como “niños” a todos los cristianos que necesitamos ese acompañamiento de nuestra madre y maestra la Iglesia, porque ella misma somos el pueblo de Dios reunido en comunión y guiado por el Espíritu, y por eso todos hemos de asumir la responsabilidad que nos corresponde al ser parte de este “cuerpo”. Como dirán los mismos materiales de preparación, citando al Papa Francisco en el Sínodo de los jóvenes (pero que es totalmente válido para todos los sínodos):

«Está claro que la finalidad de este Sínodo no es producir más documentos. Más bien pretende inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas de la gente, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas, aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común (DP, 32)» (Vademécum, n.1.3).

En estas palabras podría decirse que se resume lo que ha de ser la pedagogía en todos los ámbitos: ese acompañar (y dejarse acompañar), ayudar a crecer (y dejarse ayudar a crecer), a descubrirnos a nosotros mismos y a los otros que caminan a nuestro lado, dar las herramientas para que cada

quien elija desde la libertad y el amor. La Pedagogía de la Iglesia, la que debería tener si vive lo que tiene que vivir, es la que el mundo necesita: la pedagogía del mismo Jesús es la que hoy mismo debemos encarnar nosotros como cristianos, es nuestro “don y tarea”. La sinodalidad, traducido en “saber trabajar en grupo”, es el mejor testimonio cristiano.



No se trata de plantear cosas nuevas, porque el Evangelio es el mismo, pero como parte del continuo “aggiornamento” que hemos de vivir, que ha de ser como el mismo respirar: ya que no vivimos con un único aliento de aire, sino que constantemente lo estamos renovando, así hemos de dejar actuar el mismo Espíritu, que es el aliento de vida de la Iglesia. Respirando el aire nuevo de cada día, atendiendo a los signos de los tiempos, y “expirando” todo aquello que

ya no necesitamos, que ya no responde a lo que hoy nos mueve el Espíritu. La Palabra de Dios es la misma, pero cada día, con cada nuevo acontecimiento, tiene algo que decirnos. ¿Qué está viviendo el mundo hoy? ¿qué necesita? ¿cómo ayudarlo, cómo acompañarlo? Si bien hay “recetas de ayer” que pueden servir hoy, es necesario ese continuo discernimiento de la realidad, ese conocimiento, esa comunicación, para realmente poder ofrecer lo que necesita, no lo que “yo creo” que necesita. Eso nos obliga a abrir mucho nuestras mentes y nuestros corazones, a vencer el ego, el creer que tenemos siempre la razón, a que “lo de antes era mejor...” Hemos de vivir la Sinodalidad, no como un acontecimiento momentáneo, sino que ha de ser nuestra forma permanente de avanzar como Iglesia, como cristianos:

«De hecho, la sinodalidad no es tanto un acontecimiento o un eslogan, más bien es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios esté en camino, con cada miembro desempeñando su rol crucial, unidos unos a otros. Una Iglesia sinodal camina en comunión para perseguir una misión común, a través de la participación de todos y cada uno de sus miembros» (Vademécum, n 1.3).

¿Qué se espera?

El documento preparatorio comienza planteando unos objetivos (DP, 2), los cuales se esperan que sean los frutos que vayan madurando a lo largo del camino. Destaco la preocupación de que el proceso sea “participado e inclusivo”, es indispensable escuchar las voces de las más diversas

realidades, dentro y fuera de la Iglesia, de las periferias económicas y sociales, hemos de ir al encuentro de los que son marginados por la edad, por enfermedad, por analfabetos, pero sobre todo a los que profesan otras religiones, a los que no creen, a los que atacan a la Iglesia, a los que tienen otra orientación sexual, etc. Es urgente llegar al diálogo, a la comunión, salir de nuestra "zona de confort" y, por qué no, abrirnos a que esta es una nueva realidad, formas diferentes de ver la vida, que no tenemos que querer cambiar y donde también Dios está presente, allí también Dios es amor, y somos nosotros los primeros que tenemos que entenderlo. El cristiano como "pedagogo de la Iglesia" ha de acompañar a todo el que lo necesite, y para ello hay que conocer primero la realidad, empatizar con ella, intentar comprenderla desde los ojos del otro y respondernos a nosotros mismos: ¿por qué las distancias? ¿por qué el rechazo? ¿surge de malas experiencias personales, de las opiniones de otros, simple desinterés o ignorancia...?

Otro objetivo habla de "*reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones...*", va ligado a la tarea pedagógica de acompañar a descubrirse a cada uno, no solo en el ámbito profesional al elegir una carrera o discernir su vocación, se trata de ser artesanos de humanidad, acompañar en el autodescubrimiento de cada individuo como persona, con sus virtudes, sus capacidades, con su propia inteligencia (atendiendo al modelo educativo que plantea lo de las "Inteligencias múltiples": no todos somos "buenos" para lo mismo). Descubrirse para darse más plenamente a los otros. El "papel de pedagogo" no es para unos pocos, todos estamos llamados, desde lo que somos (más aún como cristianos), a contribuir en el crecimiento de quienes nos rodean, a levantar a los que nos encontramos tirados en el camino:

"El Concilio Vaticano II reforzó el sentido de que todos los bautizados, tanto la jerarquía como los laicos, están llamados a participar activamente en la misión salvadora de la Iglesia (LG, 32- 33)" (Vademécum n 1.3).

Pero es importante tener claro que nunca seremos buenos pedagogos si no somos también buenos discípulos, estando abiertos no solo a dar lo que tenemos, sino a recibir también del otro, de todos.

Respecto a lo anterior se encuentra el siguiente objetivo: "*examinar cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder...*". Yo lo relaciono inmediatamente con la Autoridad, de la cual necesitamos recuperar el sentido auténtico: que no se trata nunca de imponerse sobre los otros, de dominio o mando, su origen etimológico la define como "progresar, promover, ayudar a crecer". Creo que hablar de "poder" no es tan apropiado, porque muchos se confunden, y terminan perdiendo de vista el sentido evangélico que ha de orientarlo: "*A imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio*" (Vademécum n. 2.3). Esta autoridad es la propia del pedagogo, quien acompaña el crecimiento del otro. Autoridad que no desprecie los títulos académicos, los estudios, conocimientos, los necesita, pero no para estar por encima de nadie, sino para ser maestro, para tener desde dónde ofrecer una sólida formación y guía, para mejor servir a los otros.

Con ello va unida la necesidad de verdaderos líderes: la Sinodalidad ha de "*sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de dialogo social, sanación, reconciliación...*". No quienes nos digan lo que hay que hacer, que escriban hermosos documentos, o den



grandes conferencias, sino que nos demuestren con su vida cómo hemos de hacerlo, como hizo Jesús. Y para ello no hay que mirar para otro lado, somos cada uno de nosotros los responsables de dar testimonio, de lograr ese diálogo, esa comunión, esa "fraternidad y amistad social", cada quien desde su rol en la comunidad y su carisma personal. Que demostremos con obras lo que profesan nuestros labios siendo líderes en cada ámbito donde nos desenvolvamos: familia, trabajo,

estudio, parroquia, barrio, etc. Asumir la responsabilidad de llamarnos "cristianos". Líderes (o también, pedagogos), que lleven adelante lo que se les ha encomendado con su vida: conocer, acompañar, guiar, motivar a hacer salir lo mejor de cada uno.

¿Cómo lograrlo?

En esta primera etapa del Sínodo una actitud clave es la Escucha y el Discernimiento:

"...el objetivo del actual Sínodo es escuchar, como todo el Pueblo de Dios, lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia. Lo hacemos escuchando juntos la Palabra de Dios en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, y luego escuchándonos unos a otros, y especialmente a los que están en los márgenes, discerniendo los signos de los tiempos." (Vademécum n 1.3).

Es uno de los mayores desafíos que tenemos en la actualidad, escuchar de verdad, esperar a que el otro diga lo que tiene que decir, no preparar respuestas anticipadas. Diría que uno de los grandes temas de nuestro siglo es la Comunicación, para construir comunidad, y para lograrla es indispensable la escucha. Hemos de hacer un verdadero discernimiento acerca del tipo de comunicación que tenemos como sociedad, en nuestros grupos, en nuestra misma familia: nos confundimos si creemos que nos comunicamos más gracias a las nuevas tecnologías, ¿estamos pudiendo expresarnos con verdadera libertad, pensando lo que queremos decir y no buscando "frases bonitas" de otros? ¿Qué sucede en los encuentros cara a cara? Muchas veces nos falta la concentración, la disponibilidad, la paciencia y el respeto, de estar atentos a lo que el otro quiere decir, aunque le cueste y tarde en encontrar las palabras, lo apuramos con nuestras respuestas rápidas, no transmitimos o no nos transmiten una apertura para poder expresarnos tranquilamente. Nuestras mentes están colapsadas de tareas, de información, de proyectos, de cosas pendientes, de problemas... Es

un gran desafío encontrar los momentos para detenernos, en medio del mundo, y buscar caminos juntos, escuchándonos y mirando con los ojos bien abiertos nuestra realidad.

Escuchar a todos y todo lo que tienen para decirnos, ¿es posible? Pero antes de que cada uno comencemos nuestra lista de quejas y esperanzas, es importantísimo que nos escuchemos a nosotros mismos, detenernos y discernir, ¿por qué pienso esto?, ¿es real todo lo que quiero plantear?, ¿estoy mirando el bien de todos o el mío propio?, ¿qué me dice Jesús en el Evangelio?, etc. Dejar actuar al Espíritu Santo, “calmar las aguas” de nuestras insatisfacciones y pedir luz para buscar juntos el mejor camino a seguir. Confrontando nuestras ideas con las de los otros, principalmente con las que se oponen a las nuestras:

“Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino. Favorecer la participación nos lleva a salir de nosotros mismos para hacer participar a otros que tienen opiniones diferentes a las nuestras. Escuchar a los que tienen las mismas opiniones que nosotros no da ningún fruto. El diálogo implica reunirse entre opiniones diversas. De hecho, Dios habla a menudo a través de las voces de aquellos que podemos excluir, desechar o descartar fácilmente. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar” (Vademécum n. 2.2).

No solo particularmente cada persona, la Iglesia toda ha de abrirse a los nuevos tiempos, escuchar las “denuncias” del mundo y responder con transparencia, corrigiendo lo que no responda al Evangelio, y afirmando con pasión lo que lo hace vivo en medio de los hombres: “la misma Iglesia debe afrontar la falta de fe y la corrupción también dentro de ella” (DP 6).

Como buenos pedagogos, y discípulos a la vez, hemos de ejercitar y transmitir la habilidad de una correcta Escucha Activa: pendientes del que nos habla, comprendiendo lo que nos dice o preguntando si no lo entendimos. Necesitamos no solo escuchar lo que nos dicen con las palabras, sino sobre todo con sus gestos, descubrir lo que realmente nos quieren decir, los sentimientos y pensamientos que se esconden detrás. Y para todo, no puede faltar nunca la Empatía, saber quién nos habla y a quién nos dirigimos para saber cómo hacerlo, podría decirse que hemos de “encarnarnos” en cada realidad. En este camino de confrontar pensamientos no faltarán los conflictos, los cuales no han de evitarse ni negarse, porque nos ayudan a crecer. Para ellos también hemos de buscar juntos cómo resolverlos, cómo superarlos: ayudar a crecer a los otros, cuando somos nosotros quienes estamos por el “rumbo acertado”, pero también reconocer cuando nos equivocamos y somos nosotros quienes debemos replantearnos las ideas. Y siempre, para todo, el respeto. Primero que nada, nos reconocemos como hermanos, a los cercanos y a los lejanos, a los que piensan como yo y a los que piensan distinto (con más frecuencia son los que más nos ayudan a crecer), para luego hacer camino juntos: crecer no solo como Iglesia, entre cristianos, sino como humanos, como sociedad diversa que trabaja por la justicia, la paz y la fraternidad.

Discerniendo juntos el camino a seguir...

Más allá de que el objetivo es lograr esta gran comunión y participación conjunta del Pueblo de Dios, no podemos dejar de tener en cuenta que, la guía de este pueblo, Dios se la ha confiado a sus Pastores, los obispos, quienes llevan la voz de cada realidad en este encuentro sinodal, ellos son los *"auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia (...) llamados a discernir lo que el Espíritu dice a la Iglesia ... escuchando al Pueblo de Dios"*, *"unos en la escucha de los otros, y todos en la escucha del Espíritu Santo"* (DP 14, 15). Si bien hemos de prepararnos cada iglesia particular, exponiendo nuestras opiniones, ellos son los intermediarios, los encargados de llevarlas al encuentro de todas las otras "voces" de las distintas realidades que forman la Iglesia. Mientras nos vamos preparando ya estamos viviendo lo que la iglesia pretende: que dialoguemos como pueblo, que discernamos juntos los caminos a seguir, proponiendo nuevas rutas o modificando las que veníamos recorriendo. El proceso sinodal ha de seguir toda la vida, a cada momento hemos de hacer todo este ejercicio de encuentro, dialogo, corrección, crecimiento, etc., *"Para "caminar juntos" es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una verdadera mentalidad sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión..."* (DP 9).

La pedagogía empleada es que, aunque fijando el objetivo en un tiempo y una ocasión determinada (la Asamblea General en octubre de 2023), desde ahora comencemos a hacernos conscientes de que la sinodalidad ha de acompañarnos para siempre a todos, no es solo "trabajo de los obispos"; que desde ahora comencemos a practicar las distintas formas de lograrla, para que cada vez vaya siendo más real, más natural:

"La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades" (DP 30, X).

Como el mismo Documento Preparatorio lo expone: la sinodalidad es el sujeto y el método, lo que queremos alcanzar y lo que desde ya vamos poniendo en marcha. Es como quien quiere encontrar el amor, ha de llegar a él amando, no hay otro camino. Hemos de deshacernos de viejos esquemas en donde sólo valía la opinión de unos pocos, y desde ahora ponernos todos en la tarea de construir, conservar, reparar la Iglesia de Cristo que somos todos, y todos hemos de trabajar en su crecimiento, fiel al Evangelio. Es una "educación permanente" en el Espíritu, guiados por nuestros Pastores, poniendo en común todas nuestras vidas con sus sueños y preocupaciones.

... todos juntos

Si bien todo esto se desarrolla dentro de la Iglesia y con todos sus miembros, no serviría de nada si no involucrara a toda la humanidad, a la *"multitud"*, siendo Iglesia en salida, misionera, de "puertas abiertas": no caminamos juntos sólo los cristianos (aunque este sea el primer gran reto a conseguir), sino con todos los hombres y mujeres "de buena voluntad" con quienes convivimos, que piensan diferente, que tienen otras creencias o que están "perdidos" en el mundo... con todos caminamos, todos juntos nos salvamos:



“El anuncio evangélico no se dirige a unos poco iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es el “pueblo” de la vida común, uno “cualquiera” de la condición humana...” (DP 18).

Estas son las dos perspectivas: caminar juntos los miembros de la Iglesia, fieles y pastores, los distintos grupos, asociaciones, fraternidades, congregaciones, etc.; y juntos caminar con la *entera familia humana*, ninguna de las partes se puede descuidar, ambas son fundamentales y esenciales.

Conclusión

Para “Caminar juntos”, no solo es importante escucharnos, compartir nuestras vidas, conocernos, un paso previo ineludible es ir al *encuentro*: esto nos implicará que dejemos de esperar que los otros vengan a “pedirme ayuda”, es necesario que cada uno salga de su zona de confort, lo que dominamos, no solo entendido como espacios físicos, sino que para caminar con otros diferentes a mí voy a tener que salirme de cualquier prejuicio o esquema prefabricado para acercarme a los otros, atreverme a probar cosas diferentes a las conocidas. Abrir el corazón para dejar de ver “enemigos”, “ignorantes” o “gente rara”, y convertirlo para descubrir hermanos en cada uno de ellos, a los que yo puedo ayudar, claro que sí, pero también quienes pueden ayudarme mucho más a mí si humildemente me dejo enseñar, aunque ya tenga “mi manera de hacer las cosas”, eso no son más que muros que nos encierran en nosotros mismos. No quiere decir que hay que negar lo que somos, nuestros valores y los modos de ver y entender el mundo, sino que estén siempre abiertos a la novedad, al crecimiento, a aceptar modos distintos de comprender las cosas, que su único fundamento sea el amor, la fraternidad, la convivencia, el respeto.

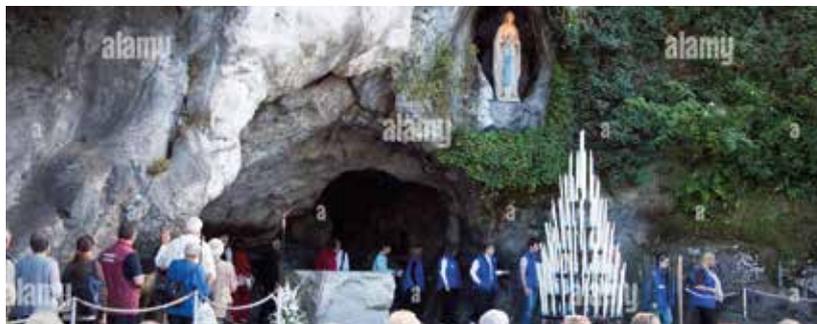
El camino está indicado, proyectado, pero no lo comenzamos hasta que damos el primer paso, que es el más difícil, venciendo comodidades, esquemas rígidos, temores, dudas, orgullo o soberbia. Nadie lo conoce por completo, lo vamos haciendo juntos: primero, el Pueblo de Dios y sus Pastores, a la escucha de la Palabra y del Espíritu, para luego abrir de par en par las puertas de la Iglesia y salir al encuentro de nuestros hermanos. Puede ser con la intención de invitarlos a “nuestra casa”, pero también disponibles a entrar en la suya, o simplemente “caminar por la calle”: la misión evangelizadora es anunciar el Reino de Dios, presente en todo y en todos, de maneras que aún nosotros mismos hemos de descubrir y conocer, y de esta manera escuchar lo que el mundo está cantando, gritando, denunciando o celebrando, y que eso mismo sea fermento para crecer, mejorar, unir a

toda humanidad, así de diferente, diversa y hermosa como es. Todos estamos, no invitados, sino obligados a participar de la vida de la Iglesia que quiere crecer en Sinodalidad, y para ello, el saber-nos pedagogos y discípulos será una gran herramienta para crecer en comunión, en participación y misión, responsables unos de otros, haciendo camino y creciendo juntos.

"La esperanza es que la experiencia del Proceso Sinodal conduzca a una nueva primavera en términos de escucha, discernimiento, diálogo y toma de decisiones, para que todo el Pueblo de Dios pueda caminar mejor junto a los demás y a toda la familia humana, bajo la guía del Espíritu Santo" (Vademécum n. 3.2)

Hna. Lucía Brit
Comunidad de Casa General

XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO



Enfermos en la gruta de Lourdes

El día 11 de febrero se celebró la Jornada Mundial del enfermo. La ciudad elegida para 2022 fue Arequipa – Perú, pero debido a la pandemia se hizo en la Basílica de San Pedro en el Vaticano. El Papa, para esta jornada, eligió el tema: Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36).

En su mensaje el Papa tuvo palabras de ánimo y reconocimiento para todos los agentes sanitarios; para los misioneros que han construido centros asistenciales; para las instituciones sanitarias católicas; para todos los bautizados. Y nos recordaba que hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.

Para continuar diciendo: Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral, para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado.

El tema elegido para esta trigésima Jornada: «Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36). La misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza.



El Papa con enfermos

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Recordemos a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia de testigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre.

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que ésta conlleva.

Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo.

Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble.

Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero, aún más, la falta de tratamientos para patologías que requieran medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas en una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

El Papa reza por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna. Y desea que la XXX Jornada Mundial del Enfermo pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

(Confrontar: Mensaje del Papa Francisco para la XXX Jornada Mundial del Enfermo).

Hna. Sagrario Soto
Comunidad de Casa General



PLANTEMOS

GRUPO DE PJV INTERCONGREGACIONAL

Queridas hermanas: Paz y Bien.

Una vez más, me pongo en comunicación por medio de nuestro Boletín para explicarles mi participación en el nuevo grupo de religiosas/os jóvenes creado por CONFER, el nombre que le han dado es CONFER JOVEN.

En el mes de julio de 2021, desde el departamento de formación y pastoral juvenil vocacional de CONFER, se pidió a los superiores mayores implicar a alguno de sus religiosos jóvenes para crear espacios de encuentro entre ellos, para reflexionar sobre la vida consagrada hoy y compartir vida y misión. En principio, como el listado de nombres era muy largo, solamente eligieron 13 personas de diferentes Congregaciones y nacionalidades, y una de ellas soy yo. Participamos religiosos de votos temporales y votos perpetuos, pero hasta 7 años después de haber emitido la profesión perpetua. Los responsables de esta iniciativa son: María Teresa Comba, del área de formación y espiritualidad y Luis Manuel, de pastoral juvenil vocacional.

El primer encuentro tuvo lugar el 1 de octubre de 2021 en Madrid, que empezó a las 16:30h y terminó a las 20:00h. Este primer encuentro solo fue para conocernos y compartir un poco la experiencia personal de la vida religiosa y explicarnos en qué iban a consistir nuestros encuentros.

Para el compartir en grupo nos plantearon las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Qué buscabas en la vida religiosa? ¿Qué encontraste?
2. ¿Qué necesidades crees que pueden tener los religiosos jóvenes y que, desde una coordinación en CONFER, les podríamos ofrecer?

Después de este primer encuentro habíamos propuesto reunirnos una vez al mes, pero por varios motivos no se pudo realizar.

En el segundo encuentro, ya no éramos solo los 13 jóvenes elegidos, sino que se vio la necesidad de ampliar la lista, visto que por varias circunstancias de estudios y apostolados no todos podíamos participar siempre y, por otra parte, tenemos en nuestras comunidades hermanos y hermanas jóvenes, que pueden participar también si lo desean. En total éramos 20, lo hicimos vía online por Zoom. En este encuentro nos dividimos en dos grupos



Grupo de PJV

para compartir las perspectivas que tenemos en la vida religiosa y los retos que afrontamos en el día a día, muchos compañeros decían que nos encontramos en nuestras comunidades con el reto de la diferencia generacional, pero que a la vez es una experiencia positiva el compartir la vida con esas personas que han entregado su vida al Señor, que supieron ser fieles siempre hasta llegar a la edad que tienen, esto nos da ánimo.

También nosotros, como jóvenes, queremos aportar algo para los demás, aunque no tengamos mucha experiencia en la vida. Hemos compartido la misión que cada uno tiene en la etapa que nos encontramos.

Como religiosos jóvenes, hemos pedido a CONFER que nos dé herramientas, que nos proponga temas que vayan con nuestra realidad en la vida de seguimiento de Jesús.

El objetivo es crear un espacio de relación para compartir vida, misión e inquietudes y aportar sugerencias que nos ayuden a vivir nuestra entrega al Señor con ilusión, entusiasmo y gozo. Animar a otros jóvenes que también están en la vida religiosa o en la etapa de descubrir su vocación. Me ha gustado mucho ver a jóvenes con ganas de vivir para los demás y anunciar el Evangelio.

En la próxima reunión, cada miembro presentará el carisma de su Congregación.

Bueno, somos un grupo que está empezando a caminar, así que contamos con vuestras oraciones, los jóvenes necesitamos de la fuerza motriz que es la experiencia de los mayores y juntos hacer posible el proyecto de Dios, que es anunciar el Reino a todos los hombres.

Un saludo a todas, hasta la próxima.

Hna. Carlina Ferreira - Jniora
Comunidad de Sarrià



REGUEMOS

DARDEROS EN ORELLANA

Ante todo, un saludo fraterno para todas las hermanas, con mi mejor deseo de seguir con entusiasmos a pesar de que la cruz nos va acompañando con la enfermedad y la partida al Padre de algunas hermanas.

En esta oportunidad voy a explicar algo sobre el grupo de "Darderos" que ya los conocen un poco, pues incluso en algunas ocasiones mandaron ellos algún testimonio de su experiencia.

Ya llevamos nueve años de recorrido. Se inició el año 2014, en uno de los viajes de M. Rosario si mal no recuerdo, ahí tuvimos algunas reuniones y pronto nos lanzamos con esta nueva experiencia.

Hasta la fecha podemos decir que por el momento el grupo es la fuerza mayor que tiene la parroquia, tanto de cara a la atención de los ancianos en su domicilio como de ayuda a la Parroquia. Ellos son los que detectan la situación de los ancianos desde su domicilio para los sacramentos, almuerzos, y otras necesidades, ellos son los que traen la información y algo de acompañamiento, pero además ahora son casi los responsables en las celebraciones de la noche, con el rezo del rosario y la celebración de la Palabra de Dios. En los velorios y veladas para el mes de mayo y el mes del Señor de los Milagros, octubre; también son ellos los que reciben a las familias para establecer las fechas del rezo del Rosario en la familia y para llevar y animar la oración. No está mal ¿verdad? Dios quiera que no se cansen.

Pero esto no es lo más importante, todo ello debe nacer de una vida de fe, de compromiso cristiano y de una vida de oración y de relación con Jesús y para ello están las reuniones semanales de formación y retiros donde tratamos de fomentar estos aspectos

En la formación. Al inicio se trabajaron las fichas de la congregación que fueron elaboradas en España, pero se vio que lo que se necesitaba con más urgencia era la formación cristiana y de ese modo se inició una especie de programa un tanto informal para ir tomando varios aspectos que a continuación mencionaremos. Esto les cuesta bastante, pero lo creemos necesario y tratamos de ser constantes con ellos, aunque los acontecimientos del pueblo y de la parroquia, muchas veces lo interrumpen.



El programa consta de los siguientes temas

- Biblia: conocimientos básicos para ellos todos cuentan con una guía.
- Defiende tu fe. Ayuda para saber cómo defender los planteamientos de las diferentes sectas que en Orellana abundan y siempre se enfrentan con los católicos y la mayoría de las veces con desprestigio de nuestra Iglesia.
- Jesús: Reflexiones y oración sobre la vida de Jesús
- Carisma

Por lo general: Se les da el tema con algunas preguntas la semana anterior a fin de que lo vayan leyendo para estudiarlo después juntos. Dedicamos dos semanas para cada uno de los temas. Los retiros los llevamos a cabo en los tiempos fuertes y siempre se les prepara dándoles con anticipación los temas para que los vayan reflexionando.

Bueno y una de las actividades de los "Darderos" muy simpática es la fiesta que hacemos dos veces al año: Navidad y Pascua, con ancianos mayores de 70 años. Iniciamos el día con la celebración de la Palabra y si coincide con la presencia de un sacerdote celebramos la Eucaristía. En la puerta de la Iglesia tienen el recibimiento por algunos de los "Darderos", participan en la celebración y seguidamente pasan al salón para un compartir y pequeña fiesta, con una chocolatada que les sirve un poco de desayuno y después la música, baile, pequeñas competiciones de baile y el final es el almuerzo cuyo menú lo eligen los "Darderos"; ellos son los que aportan gran parte de los alimentos, así como su elaboración.

Y con esto pongo punto final, pidiéndoles que recen por ellos para que aumente el número de "Darderos" y sobre todo para que vayan creciendo en su compromiso cristiano y ayuda a los necesitados.

Hna. Victorina Galdeano
Comunidad de Orellana

¡QUITAD LA PIEDRA!



Las Hnas. Rosalina, Susana y Lucía

En estos tristes instantes en los que damos cristiana sepultura a la hermana Susana nos consuela las palabras de la Biblia: "Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte". Jesús revestido de carne, hecho víctima por el pecado, mató así al pecado, a fin de que nosotros fuéramos justificados, o sea, redimidos.

Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de su muerte... hemos recibido el espíritu de adopción de hijos; por esto clamamos ¡Abba! esto es: ¡Oh, Padre mío, mi Dios!

¡La muerte nos entristece! ¡Y mucho! Especialmente cuando la difunta es muy querida por nosotros: la hermana Susana que por su vida entregada a su esposo Jesús ha sido un gran testimonio de vida consagrada, siempre alegre, gozosa y entregada, aquí, en Roma, en Caldas y en donde ella estaba presente... El momento actual está lleno de tristeza, pero a la vez repleto de consuelo al leer estas hermosas páginas de la Sagrada Escritura.

Así nos consolamos, nosotros que somos hijos e hijas de Dios, que podemos llamar a Dios nuestro Padre, Abba, Pater, el Padre de Jesucristo. Esto nos da un gran consuelo ante tanta tristeza. Cristo ha vencido la muerte. Y hoy a nosotros nos dice también –como ante el sepulcro de su amigo Lázaro muerto: ¡Quitad la piedra! ¡Quitad vuestra tristeza! y con voz muy alta gritó ¡Lázaro sal fuera! Hoy también nos dice ¡Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre! Ésta es la única realidad ante la muerte: Quien cree y vive en mí no morirá. Creer y vivir en Cristo, éste era el deseo, vocación y carisma que intentó seguir la hermana Susana. Y éste debe ser nuestro ideal: creer en Cristo y vivir en Él. Por esto nos viene ahora aquella contundente petición que le hacía un buen israelita: ¡Señor, aumenta nuestra fe!; ¡Señor, que vea! Señor, danos esta fe por la cual, aunque muramos, vivamos eternamente.

La fe es un don gratuito, que no podemos ni merecer ni comprar. Dios lo da a quien quiere. Hoy elevamos nuestra oración deseando y suplicando para nosotros y para la hermana Susana la vida eterna. Dios es nuestro Padre bondadoso nunca, nunca, nos negará su auxilio y protección, si verdaderamente se lo pedimos, seremos salvos.

Creer y vivir en Cristo: Éste debe ser nuestro lema. Vivir en Cristo, ser testimonios de Él: Servir a Cristo en los pobres y necesitados, en los enfermos y en los necesitados: Así han vivido muchas de las ejemplares Darderas y así deben continuar viviendo. Buen ejemplo nos ha dado la hermana Susana. Estuvo 56 años cuidando con todo esmero y delicadeza, siempre con la sonrisa en los labios, a tantos y tantos sacerdotes y obispos que acudían (o mejor acudíamos) a Roma a la residencia sacerdotal de Ntra. Señora de Montserrat y Santiago. Su recuerdo, su "vivir en y con Cristo" nunca se nos olvidará.

Mn. Josep M^o Martí Bonet

SOBRE HNA. SUSANA



Paz y Bien a todas las Hnas. y demás personas que leen el Boletín "Sembrando".

Esta mañana, al revisar el móvil antes de ir a rezar, vi que Hna. Isabel ha sido una campeona, porque a pesar de su edad ha salido airosa de la intervención quirúrgica, dimos gracias a Dios. Y después del desayuno, leo la noticia del fallecimiento de Hna. Susana. Os confieso que en ese momento descarté su cara y me puse a buscar otras posibles Susanas... hasta que caí en la cuenta de que era ella, la Susana que vino a la Casa General estando yo, la que cada día me sorprendía más, por sus actitudes, su relación con las hermanas, su disponibilidad, su entrega y su grandísimo cariño a la Congregación. Capítulo aparte, digno de mención, a los sacerdotes que habían pasado por la casa donde Susana estuvo tantos años y fue tan feliz sirviéndoles y ayudándoles, algunos convertidos en Cardenales, Obispos, etc., etc.

Tengo que dar muchas gracias a Dios por haberla conocido, bueno más, porque ya la había conocido cuando fui a Roma un par de veces, agradecerle a Dios porque nos la dejó en Casa Madre.

La llegada de Susana a la comunidad fue una bendición de Dios, bueno, todas somos una bendición, me refiero a lo que significó concreta y personalmente, en todo momento hablo a título personal, para mí. Era una persona muy positiva, siempre encontraba el lado bueno de las cosas. Recuerdo que vino en un momento en que su hermano, estaba mal y ella lógicamente sufría por si no llegaba a tiempo de verlo. Pero decía esta frase que luego oí en sus labios muchas veces. *"yo lo he puesto en manos de Dios y de la superiora, que sea lo que Dios quiera"* y se quedaba tranquila.

Cuando contaba con pelos y señales el tema de su pierna, jamás salió de su boca ninguna queja del médico que la atendió en Roma, decía que hicieron lo posible por curarla. Y una vez que me lo estaba contando y dijo que al final el mismo médico le dijo que si tenía la posibilidad de venir a España lo hiciera, yo salté muy suelta de cuerpo, *¡Vaya sanidad que hay en Roma!* Y ella me contestó que el hombre se portó muy bien, y como muestra me señaló el detalle de aconsejarle que viniera a España. Quienes me conocéis nos os sorprenderá que os diga que yo lo rematé diciendo que ese médico era un matasanos, no un doctor. Las veces que la acompañé a la operación y después a la visita postoperatoria, era una constante agradecida al médico, y hasta le regaló un rosario bendecido por el Papa. Mientras estuvo ingresada nunca jamás se quejó de nada: comida, atención, visitas médicas, etc. Siempre nos recibía con alegría y apenas pudo, me pidió el ganchillo y unas lanas que tenía para hacer no sé qué cosa que le había prometido a no sé quién.

Teníamos largas charlas en las que me contaba sus años en Roma. Como ya todas sabemos, por sus manos habían pasado todos los calcetines, pantalones, camisas, etc., de cardenales, obispos, y sacerdotes, y ella con sus manos mágicas, las zurcía y quedaban como nuevas. Yo le pregunta-

ba que, si tuviera que quedarse en España (entonces todavía no estaba destinada) qué sentiría. Y recuerdo que me dijo que "sentir", pues no sabía, pero llevaba toda la vida allá y era su segunda patria, pero que ella entró en la Congregación para obedecer y eso estaba antes que sus gustos o sus amistades. Como no recuerdo la frase concreta sólo escribo el sentido, pero os puedo asegurar que me quedé muy sorprendida y con mucho "material" para la oración personal.

No hace falta decir lo que es público, pero yo lo recalco, tenía unas manos maravillosas para la costura y el bordado, y se conchabó con la Hna. Presentación para hacer un mantel para la capilla. Quedó muy lindo y Susana cada trozo que adelantaba me llamaba para enseñarme y ver si me gustaba. Un día la hice reír porque me llama para preguntarme cómo cosía las esquinas, se ve que hay varios modos, yo le salté que no tenía ni idea y que lo hiciera como ella quisiera y, además, le dije: *"¡y has hecho tantos en tu vida!, ¿qué me vienes ahora a preguntar?"* Me contesta: *"siempre llamo a la superiora para ver si está de acuerdo"*. Me quedé de pasta de moniato y os puedo asegurar que me sirvió de mucho para mi caminar todas estas pequeñas "tonterías" que Susana las vivía con la grandeza de las personas que ponen a Dios en el centro de su vida.

Un día conversando le pregunté si añoraba Roma. Fue una conversación larga porque la dejé disfrutar recordando. Me contestó que mucho, lo feliz que había sido, me dio la lista completa de todas las hermanas que habían pasado por la casa, me habló de todos los cardenales, obispos, Papas que había conocido, de lo que había luchado con el personal de cocina y limpieza de quien ella estaba a cargo. Me contó algunas anécdotas muy al estilo Mafalda, de lo que sufría al ver que las nuevas hermanas, se refería a las que ahora viven allí, habían cambiado muchas cosas. Se le saltó alguna lagrimilla que me hizo pedirle disculpas por si yo lo había provocado, me dijo que, al contrario, se sentía feliz de poder contarlo. Y siguió un rato más. Y al final le pregunté: *"Susana, si te tuvieras que quedar con todo lo vivido en Roma, ¿qué?"* La respuesta me dejó helada y durante días me sirvió para examinar mi entrega. Me dijo: *"Yo he venido a la Congregación a servir y obedecer, quiero mucho a Roma, he sido muy feliz y también he vivido momentos malos, pero antes está la obediencia"*

Una de las veces que he ido a Barcelona desde Madrid, me dijo muy contenta que la habían destinado a Barcelona y que iría con la Madre general a Roma para despedirse. Le pregunté si estaba contenta y me dijo lo de siempre: *"si esa es la voluntad de Dios, pues me quedo"*

Muchas más cosas y anécdotas tengo, pero con esto ya es suficiente. Quise compartir con todos algo de la gran delicadeza de espíritu que tenía Susana, de lo que quiso a la Congregación, pero, sobre todo, me quedo con lo que siempre hacía: anteponer la voluntad de Dios a sus gustos o sentimientos. Esto que parece una pequeñez o tontería, en la vida actual es muy importante, porque parece que la persona prima a todo lo demás, y no tenemos empacho en soltarlo cuando se nos corrige por algo: *"nadie, ni mi madre, ni mi marido, ni la superiora de turno son quienes me han de marcar la ruta...y para que no quede tan fuerte añadimos: me la marca Dios"*

Un abrazo fuerte desde la Capital.

Hna. María del Carmen
Comunidad de Madrid



EN BARBECHO

PUZZLEGRAMA

Traslada al casillero las piezas del rompecabezas, encajándolas debidamente. Una vez colocadas, se leerá una frase de la Hna. Mercedes Antelo.

A	R	É		U	E,		A	R	R	A	R
	Q	U	E	S		A			M	U	N
E		J	U	I	R	L	O	L	A		E
M	O		U	D	E	L	A	A		L	E
	A		U		M	E			P	O	R
M	E	N	E	Z	G	A	R	E		C	O
S	É		Q		J	U	Z	I	D	A	D,
	O	J	O		L	O	S	N	T	E	
	A	B	R	M	E	T	E.	R	E	C	I
H	A	L	L	L		C	E	N		D	Í
Q	U	É	L	E	S	T	E	S	T	E	D
	Y		M	S		A		S		Q	U
	M	E			L	O	S	Á,		C	O
D	E		A	D	O		Y	G	A	R	Á
B	I	R	Á	T	E	R	N		C	R	Í



NOTICIAS



MADRE ROSARIO EN ANGOLA

21 de diciembre de 2021 a 6 de enero de 2022

Madre Rosario viajó a Angola para visitar las comunidades de Luanda y Huambo.

En la periferia de la ciudad de Huambo, la Congregación ha construido un Centro de Salud, que Madre Rosario pudo visitar junto con el Sr. Obispo de Huambo, don Seferino. Las obras están finalizadas. La etapa siguiente será amueblar y poner los aparatos y personal necesarios para el servicio que se quiere prestar.



NUESTRAS HERMANAS DE AMÉRICA, ÁFRICA Y CHINA EN ANDORRA

8 de enero de 2022

Nuestras Hermanas de América, África y China viajaron a Andorra. Ninguna de ellas conocía personalmente la nieve. Este día la vieron, vieron nevar, pudieron jugar lanzándose bolas y, como muestra la foto, hicieron un muñeco de nieve.

Pero, como buenas franciscanas, tuvieron la oportunidad de loar a Dios por la hermana nieve, por el hermano sol, por las montañas y por tantos hermanos que, como ellas, estaban gozando de las maravillas de la creación.



BENDICIÓN DE LA FARMACIA DEL CENTRO SAN FRANCISCO DE ASÍS (CALLAO)

31 de enero de 2022

El sacerdote castrense Padre Neire Rafael Pérez, hizo la bendición de la farmacia del centro San Francisco de Asís en la ciudad del Callao; antes de esta buena noticia, se han tenido que llevar a cabo reformas estructurales y administrativas, para poder seguir prestando

este servicio, a personas con escasos recursos económicos. Así nuestras hermanas y todo el personal del Centro podrán seguir haciendo realidad lo que en letra pequeña aparece en el rótulo "Caridad hecha servicio".



FIESTA DE LA VIRGEN DE LOURDES Y JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

En la fiesta de la Virgen de Lourdes y Jornada mundial del enfermo, dentro de la celebración de la Eucaristía, 35 residentes del pensionado de Buenos Aires recibieron el sacramento de la unción de los enfermos. Y esta es la noticia, que en este tiempo de pandemia se haya podido celebrar este sacramento colectivamente.



INCENDIO EN VENTANILLA (CALLAO) 2 de febrero de 2022

Nuestra Hna. Ángela desde Ventanilla –Callao, nos daba esta triste noticia: Ayer hubo un incendio por la zona donde vivimos y cinco familias lo han perdido todo, gracias a Dios no ha habido daños personales.

Hoy como Congregación nos hemos hecho presentes en el lugar del suceso, dando ayuda a las personas necesitadas y agradeciendo el apoyo de caritas Callao, que en cuanto comuniqué el hecho, el Padre nos proporcionó y responsabilizó de llevarles víveres para varios días. Agradecemos a Dios que nos permite ser instrumentos de ayuda y paz los que lo pasan mal.



UN SIGLO DE VIDA

21 de febrero de 2022

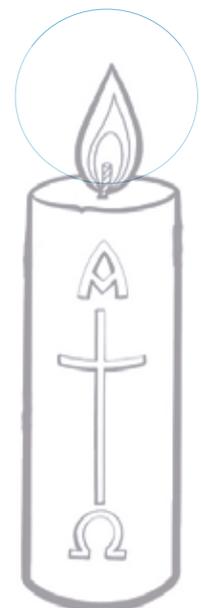
La comunidad de Casa General tuvo el gozo de celebrar los 100 años del nacimiento de nuestra Hna. Soledad Toribio. Por su limitación física, desde el coro de la capilla participó de la Eucaristía que fue de acción de gracias por la vida y misión de Hna. Soledad durante estos 100 años, que el Señor le ha concedido. Después de la Eucaristía, una de sus cuidadoras, la Sra. Mónica, la agasajó adornándola como para la ocasión y que Hna. Soledad acogió con alegría y buen humor. Después del desayuno, la comunidad en pleno subió a la enfermería para saludarla y cantarle el cumpleaños feliz con su linda tarta, también preparada y diseñada por la Sra. Mónica.



NECROLÓGICAS

- +** **Gregorio Rivera**, padre de Hna. Lidia Rivera de la comunidad de Catamarca -Argentina. Falleció el día 9 de diciembre de 2021.
- +** **Gregorio Galecio**, abuelo de Hna. Miroslava de la comunidad de Casa general-Barcelona. Falleció el 19 de diciembre de 2021
- +** **Hna. María Susana Carnero (Dalmira)**, de la comunidad de José Bonifacio – Buenos Aires-, hermana de Hna. Clara Carnero de la misma comunidad. Falleció el día 24 de diciembre de 2021.
- +** **Gladys María Rosario Albuquerque**, sobrina de Hna. Norma Albuquerque de la comunidad de Ventanilla Callao. Falleció el día 28 de diciembre de 2021.
- +** **Hna. María Susana Galdeano (María Puy)**, de la comunidad de Casa general-Barcelona. Falleció el día 13 de enero de 2022.
- +** **Mabel Fernández**, cuñada de Hna. Gloria María Solano de la comunidad de Casa general- Barcelona. Falleció el día 20 de enero de 2022.
- +** **Hna. M^a Josefina Lacomá (Concepción)**, de la comunidad de Casa Torre –Barcelona. Falleció el día 6 de febrero de 2022.
- +** **Hna. Francisca Melo (Perla)**, de la comunidad de José Bonifacio -Buenos Aires. Falleció el día 7 de febrero de 2022.

«YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA»





Congregación de Hermanas Franciscanas
Misioneras de la Natividad de Ntra. Señora